

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano de expresión del Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Junio de 2023 | Número 166 | www.pceml.info | contacto@pceml.info

¡Trabajadores, Pueblos de España, luchemos unidos contra la reacción y el fascismo!

Recuperar el sindicato para la clase obrera

J. Romero



Y esta unidad es infinitamente valiosa e importante para la clase obrera... Los obreros separados no son nada. Los obreros unidos, lo son todo... los obreros, efectivamente, necesitan la unidad. Y es más imprescindible que nada comprender que, a excepción de los propios obreros, nadie les dará "la unidad", nadie está en condiciones de ayudar a su unidad. No se puede "prometer" la unidad: eso sería huera fanfarronería, engañarse a sí mismo; no se puede "crear" la unidad mediante un "acuerdo" entre grupitos de intelectuales: eso constituiría el error más triste, más ingenuo y más burdo. Lenin
Trrrudivaya Pravda

Siempre hemos insistido en la necesidad de que la clase obrera trabaje unida para avanzar hacia su emancipación. Por separado los trabajadores, como señalaba Lenin, están derrotados de antemano. Pelean contra un enemigo mucho más fuerte, que dispone de un aparato, el Estado, que controla el desarrollo de las actividades colectivas; un instrumento que crea constantemente ideología, depurando la técnica de manipulación de las conciencias, adaptándola a cada momento concreto y, finalmente, dispone la fuerza necesaria para imponer las condiciones económicas y sociales que interesan a la clase dominante, cediendo cuando lo considera necesario, para recuperar el control luego, o recurriendo a la represión cuan-

do no le sirven otros medios. Frente a ese poder, únicamente la fuerza que da la unidad de la mayoría puede permitir organizar la lucha de nuestra clase, adaptándola también a las circunstancias cambiantes: retrocediendo ordenadamente cuando es necesario y atacando cuando las condiciones lo permiten.

Con el surgimiento del movimiento organizado, los sindicatos fueron la estructura primaria y primordial que permitió agrupar a los obreros para encarar la pelea por mejores salarios y condiciones de vida y trabajo.*⁽¹⁾ Las diversas corrientes ideológicas han mostrado una actitud diferente hacia los sindicatos. Para los comunistas el sindicato es una organización primaria, de masas, de carácter clasista. Su papel es el de agrupar al grueso de nuestra clase para la lucha por sus reivindicaciones inmediatas. No se trata de exigir una determinada orientación política o ideológica a los afiliados, se trata de unir sus fuerzas para la defensa mutua frente al capitalismo.

Lo que no quiere decir que nuestra actitud sea "indiferente" frente a los sindicatos. Estas organizaciones han entrenado a los trabajadores para las luchas concretas: huelgas, manifestaciones, enfrentamientos, creación y gestión de cajas de resistencia, recursos legales, etc; preparándolos y educándolos para enfrentar en la práctica la explotación capitalista, facilitando la

Comunicado del Comité Ejecutivo del PCE(m-l) Sobre los resultados de las elecciones del 28 de Mayo

El resultado de las elecciones municipales y autonómicas de este 28 de mayo puede resumirse en unos pocos datos que muestran con crudeza el giro a la derecha en las instituciones y el papel que cada fuerza juega en el Estado liberal monárquico: el PP ha sido la fuerza más votada, con casi 800.000 votos más que el PSOE; Vox, es el partido que más crece proporcionalmente; y la izquierda reformista que comparte Gobierno con el social liberalismo se hunde aún más, perdiendo toda representación en Parlamentos o Ayuntamientos tan importantes como los de Madrid o Valencia.

Ha quedado meridianamente claro algo en lo que venimos insistiendo desde hace tiempo: la izquierda institucional ha perdido todo el empuje electoral que ganaron cuando surgió, en un contexto de movilización general que contribuyeron activamente a agotar; y la práctica reformista de sus dirigentes ha traído como consecuencia un alejamiento cada vez mayor de la mayoría trabajadora respecto de la política.

La realidad es que cuando se suceden los golpes contra los intereses populares va quedando más en evidencia a qué intereses sirven las principales instituciones del estado monárquico; la derecha más radical y neo franquista se presenta cínicamente como "antisistema" e intenta empujar la historia hacia atrás, y es precisamente la izquierda institucional la que sale en defensa del régimen y sus "valores", olvidando aquella consigna que cínicamente enarbolaban cuando las grandes movilizaciones de hace diez años: la lucha está en la calle, no en el Parlamento.

Para explicar las causas de esta derrota, quizá sea bueno tomar como ejemplo lo ocurrido los últimos meses en la Comunidad de Madrid, el feudo de un personaje, Isabel Díaz Ayuso, mediocre como política y como gestora y profundamente reaccionaria, que, sin embargo, ha reforzado su control de la Asamblea regional.

En Madrid, desde noviembre se han realizado dos grandes movilizaciones en defensa de la Sanidad Pública que reunieron a cerca de un millón de personas; unas movilizaciones que impulsaron el espíritu de lucha del pueblo madrileño en defensa de sus derechos. Y que los representantes de esa izquierda institucional y los dirigentes sindicales dejaron pasar, sin hacer nada: dejaron que se agotara la huelga de los médicos de Atención Primaria sin prestar ningún apoyo efectivo, sin mover un dedo para intentar unificar en la lucha al resto de trabajadores en defensa de los servicios públicos contra el gobier-

no regional; tampoco intentaron cambiar, desde el gobierno que compartían con el PSOE, las leyes estatales que permiten al PP y otras fuerzas reaccionarias privatizar a marchas forzadas servicios tan esenciales como la sanidad y la educación. En definitiva: regalaron la iniciativa a un gobierno, el de Ayuso, que era contestado abiertamente en las calles. Así lo han venido haciendo en todas partes, desviando la pelea de la calle a las instituciones, ahogando el impulso popular, apropiándose de la iniciativa de las masas para agotarla en discusiones estériles en instituciones como la Asamblea de Madrid o las mesas de "diálogo" con la patronal, cuyo control lo acapara la derecha más reaccionaria, las fuerzas que hablan de democracia y de patria y la pisotean y venden todos los días.

El pago de su aliado, Pedro Sánchez, ha llegado con la convocatoria de Elecciones Generales para el próximo 23 de Julio; algo que, en la práctica supone el certificado de defunción para los intentos de levantar una nueva fachada para seguir su política de negociar y negociar, "sin ruido", defendiendo la "paz social" para supuestamente avanzar en derechos frente a la minoría antisocial y antidemocrática que controla los resortes del Estado...

Lo que hagan los dirigentes de la izquierda institucional en el Gobierno probablemente sea lo menos importante por ser lo más previsible: mantener su apuesta por sostener un régimen en el que ya no confía nadie. Es más que posible que la lectura de los líderes de la izquierda institucional se limite (ya lo han hecho otras veces) a cargar las culpas de su derrota en los votantes, en los trabajadores, en las clases populares, que no han sabido entender lo que se juegan. El cesarismo de sus dirigentes, el desprecio hacia la acción organizada de la mayoría trabajadora, les ha separado por completo de ésta y la consecuencia está a la vista. De hecho, al margen de la derecha (particu- (pasa a página 3)

**Lenin
y las masas
populares**

página 3

**Lucha de clases y
políticas de identidad:
estrategia y táctica**

página 4

Recuperar el sindicato para la clase obrera

viene de página 1

formación política e ideológica de los más conscientes. De ahí la necesidad de su existencia y la urgencia de reforzar su organización. Sin embargo, el sindicalismo hoy está en crisis.

Los síntomas externos de la crisis

La celebración del Primero de Mayo de este año fue un reflejo de la grave situación que vive el sindicalismo en España: después de meses de inactividad y paz social, en un contexto de creciente agravamiento de la situación de los trabajadores y sus familias, la manifestación central del 1º de Mayo fue un rutinario “paseo” en el que las reivindicaciones brillaron por su ausencia.

Los Secretarios Generales de los dos principales sindicatos de clase, CCOO y UGT, hicieron sendas arengas, que nada tenían que ver con su actitud real de total colaboración en el sostén de una paz social que daña profundamente los intereses del proletariado: “...España crece, señalaban, pero la riqueza cada vez se concentra en manos de menos personas... O hay acuerdo, o tal y como ocurrió en el año pasado (sic) va a haber conflicto. No es ni una amenaza ni una advertencia. La paz social requiere por parte de la patronal esfuerzo, negociación y reparto de la riqueza. Y si no se hace, que tenga la seguridad de que las organizaciones sindicales vamos hacia movilizaciones que sabemos cuando empiezan, pero no cuándo van a acabar...”

Tres días después de esta gratuita soflama, se conocía la existencia de un acuerdo entre la gran patronal y los sindicatos, que ya tenían pactado, para un incremento salarial del 10% entre 2023 y 2025, que no es de obligada aplicación, sino una simple recomendación en la negociación de los convenios*(2).

Unos días antes, el 25 de abril, el presidente de la Cepyme, había reivindicado “la paz social” actual, recordando que en el año 1978 se perdieron 128 millones de horas en huelgas y en 1998, un millón y medio. Continuaba amenazando a los dirigentes sindicales con los que comparte su “paz social”: “cuidado con coger la senda equivocada. Se ha trabajado mucho en los últimos años para tener la paz social que tenemos”.

El cínico papel de don Tancredo de los dirigentes de CCOO y UGT quedaba una vez más de manifiesto. Durante muchos años, conforme se agravaba la crisis económica y social, y aumentaban en consonancia los beneficios de la gran empresa, los sindicatos han abandonado todo recato, todo disimulo y se limitan a dejar pasar la tormenta, centrando sus esfuerzos en “ordenar la casa”, deshacerse de toda oposición de clase y pelear entre ellos por cuotas de poder. Los dirigentes sindicales son los principales valedores de una “paz social” que frena la lucha de la clase obrera contra el capital; esa paz social de la que se enorgullecen patronos y revisionistas es un auténtico crimen, una imperdonable traición a los intereses colectivos de nuestra clase porque agota su impulso antes de ponerse en acción.

El ejemplo de la lucha de los sindicatos franceses contra la reforma de las pensiones impuesta por Macrón deja aún más a la vista la traición de los líderes de CCOO y UGT; los sindicatos franceses siguen luchando unidos, firmes y por encima de diferencias. Pueden perder la batalla (la confusión ideológica, dificulta la dirección adecuada de las luchas), pero renunciar a la pelea por los derechos y garantizar la paz social a una minoría explotadora que no conoce límites en su voracidad es la peor de las opciones porque equivale a una rendición incondicional; y renunciar, antes de empezar, a pelear por los derechos de la mayoría trabajador, abre una brecha que el capital aprovechará porque sabe que no encontrará oposición.

Lamentablemente, es cierto lo que decía el dirigente patronal: la diferencia entre el número de horas de huelga que señalaba, es la diferencia que existe entre un proletariado movilizado y unido y la dispersión actual. Esa diferencia también explica por qué aquel fue un momento de conquistas del proletariado y este de derrotas: ¿como se pretende poner fin al proceso de privatización de la sanidad y de la educación, a la constante merma de los salarios y derechos laborales, con el arma mellada de la “paz social”?

Con la firma de este acuerdo, el objetivo del gran capital: la paz social, se veía plenamente cumplido, a muy bajo coste. El mismo Presidente de la CEOE, Garamendi, lo señalaba exaltado: “Es un acuerdo importantísimo porque genera una “paz social” que traspasa la legislatura, ya que abarca hasta 2025...y la mayor infraestructura de un país es la paz social”.

En definitiva, este es un punto y seguido en una larga lista de desafueros de los dirigentes sindicales que han aceptado, justificado y enaltecido sucesivos acuerdos que son realmente cesiones inaceptables, rendiciones sin condiciones ante el capital, barnizadas de “ejemplares acuerdos entre las fuerzas sociales”: la reforma laboral, la de las pensiones, la renuncia final a un estatuto del becario, etc.

Las causas

Los revisionistas...consideran las reformas como una realización parcial del socialismo. El anarcosindicalista rechaza la “labor mezquina”, sobre todo la utilización de la tribuna parlamentaria...Unos y otros frenan la labor principal, la más apremiante: la agrupación de los obreros en organizaciones grandes, poderosas, que funcionen bien y sean capaces de funcionar bien en todas las circunstancias, en organizaciones que estén penetradas del espíritu de la lucha de clases, que tengan una visión clara de sus objetivos, y estén educadas en una verdadera concepción marxista del mundo. VI Lenin. Diciembre 1910 nº 1 de zvienda.

El sindicalismo está en crisis en España; nadie puede negar lo evidente. Según datos de la OCDE: entre 2009 y 2019 se produjo una caída de la afiliación sindical en España de casi seis puntos, del 18,3% al 12,5%. Hay muchas razones prácticas, objetivas, para explicar la crisis; pero son aún más decisivas las causas subjetivas, la actitud de las organizaciones, los militantes y los dirigentes sindicales y políticos hacia

los sindicatos, por cuanto determinan la inactividad frente a los problemas, el dejar hacer a quienes están llevando al desastre al primer nivel de defensa de nuestra clase frente a la ofensiva del capital.

Entre las objetivas: la estructura económica, donde domina de forma abrumadora el sector de los servicios no ligados a la producción y, en consecuencia, las microempresas. De las 1.322.734 empresas inscritas en la Seguridad Social, el 52% tenían de uno a dos trabajadores, y el 22,7% de 3 a 5. Pero con esto no está dicho todo, por cuanto, en muchos sectores la plantilla de medianas y grandes empresas cada día está más fragmentada y dispersa, por el recurso generalizado al empleo de falsos autónomos o la subcontratación. *(3)

Los dirigentes sindicales no ignoran esta situación. Fernando Lujan, Vicesecretario General de Política Sindical de UGT, señalaba en el artículo del diario El País: “Las grandes empresas han ido deshaciéndose de todo lo que no tenía un valor añadido. Han creado a su alrededor pseudo empresas que en realidad no son tales, sino que recogen las migajas de las grandes compañías y ahí han intentado dividir primero a los trabajadores y luego, con eso, debilitar al sindicato...”

La legislación laboral pactada al inicio de la transición, que desampara completamente a los trabajadores en los sectores con mayor dispersión y mayor precariedad. Apoyándose en esta legislación, el grueso del aparato sindical procede de la gran empresa y del sector público, los únicos sectores donde se pueden hacer efectivos los derechos de representación laboral y garantizar la liberación de permanentes sindicales. Esto explica también la tendencia al corporativismo de los sindicatos, el interés en blindar el propio sector e ignorar las necesidades de la clase en general.

A veces se ha planteado en los sindicatos la necesidad de reforzar las estructuras territoriales frente a las sectoriales para acercar el sindicato a los trabajadores, pero poco se ha hecho para avanzar en esa tarea. Más aún, en CCOO, por ejemplo, congreso a congreso se ha ido reforzando, mediante fusiones, la estructura sectorial, ignorando los territorios y reduciendo derechos, de asesoría jurídica y otros, a los afiliados.

Como señalaba en el mismo reportaje del que proceden muchos de estos datos, el responsable de digitalización de UGT, José Varela: “...los empleadores, los trabajadores y, por supuesto, los sindicatos hemos entendido perfectamente que el modelo industrial clásico que ha venido colocando a los trabajadores en un mismo espacio va camino de desaparecer...”. Es claro que los “empleadores” lo tiene perfectamente claro, más claro aún los trabajadores que sufren sus consecuencias; otra cuestión es que los dirigentes sindicales lo entiendan; o si lo hacen, que estén dispuestos a cambiar la estructura y las formas de acción sindical para hacer frente adecuadamente al cambio.

Pero nos interesa más tratar de las **causas subjetivas** del debilitamiento sindical, porque, en última instancia, son las que han permitido que el sindicalismo se haya ido plegando al poder del capital, limitándose a representar pantomimas de negociación que justifican finalmente una paz social que, en momentos de ofensiva del capital, únicamente beneficia a éste.

Queda claro para todos que la dirección de los grandes sindicatos de masas actúa objetivamente como un agente del gran capital; y que las organizaciones políticas revisionistas y oportunistas comparten con esa dirección su obsesión por la paz social; unos y otros consideran, como señalaba Lenin en la cita que encabeza este apartado, que las reformas son una realización parcial del socialismo. Pero el revisionismo radical oportunista tampoco ayuda a superar el problema pues mantiene una postura anarquizante que tanto daño a hecho en la historia de nuestro país, que frente a la actitud criminal de los dirigentes sindicales, sacan la conclusión de abandonar los sindicatos. Para ellos, el objetivo a batir son los grandes sindicatos de masas y, por ello, fomentan la mayor de las dispersiones de la lucha obrera.

Lenin criticaba la actitud infantil de los comunistas “de izquierda” alemanes, muy cercana a la que mantienen muchas organizaciones que se autodefinen como “comunistas radicales”, en estos términos: “deducir del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabecillas de los sindicatos la conclusión de que es preciso...¡¡salir de los sindicatos!!; ¡¡renunciar al trabajo en ellos!!; ¡¡crear formas de organización obrera nuevas, inventadas!!... Una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía...No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros “aristócratas” u obreros aburguesados”.

La cuestión es que hoy, la clase obrera en España está sometida a una confusión política constante: oyen de boca de dirigentes gubernamentales “progresistas” que se limitan a dar bandazos sin entrar en la raíz de los problemas reales de la mayoría trabajadora, continuos alegatos místicos para santificar la paz social y la “empatía” como “bálsamo de fierabrás” que cura las maldades de un modelo político, económico y social verdaderamente perverso; soporta a unos dirigentes directamente comprometidos en el apoyo de la patronal más implacable; y, de otra parte, el empeño en dispersar las luchas y dividir las escasas fuerzas organizadas del proletariado para “acabar con los dirigentes vendidos de los sindicatos”, repitiendo, por tanto, errores que ya han costado a nuestra clase sonoras derrotas de consecuencias dramáticas

Y sin embargo se mueve

En Francia se vivían problemas parecidos: una estructura productiva débil, predominio abrumador de la pequeña y microempresa, dispersión sindical, infantilismo anarquizante de la “izquierda radical”, etc. Y ha bastado una decisión de los servidores del capital, soberbios y provocadores como siempre que quedan en evidencia, para encender la mecha de una explosión social que aún no ha cesado. La juventud, (pasa a página 4)

LENIN y las masas populares

David García

“En nuestra agitada época, ocurre como en el siglo XVI: en las materias relacionadas con los intereses públicos, solo existen teóricos puros en el campo de la reacción, y eso es lo que explica que estos señores no sean tampoco verdaderos teóricos, sino simples apologetas de la reacción”. Federico Engels “Prefacio al III tomo del Capital.

No es una casualidad que Lenin dedicara tanto esfuerzo y atención a la filosofía en general y a la dialéctica marxista. años antes y durante la primera guerra mundial, dado que en ese contexto, todas las contradicciones del capitalismo se agudizaban de manera creciente, y maduraban las condiciones de una crisis revolucionaria. Eran momentos en los que, expresándolo con palabras del propio Lenin, *“vivimos tiempos turbulentos, en los que la historia avanza con botas de siete leguas y cada año significa a veces más que decenios en períodos pacíficos”*. **Lenin: “Aventurerismo revolucionario”**

Su absoluto dominio del marxismo, le confirmó que la dialéctica materialista, y un seguimiento minucioso de los acontecimientos políticos y económicos proporcionaban la herramienta para hacer un análisis científico de las contradicciones de la etapa del capitalismo en la que se encontraba la sociedad; esto es, para estudiar las tendencias imperialistas imperantes, para revelar el carácter imperialista de la guerra, para desenmascarar el oportunismo y el social chovinismo de los dirigentes de la II Internacional, para prever la guerra imperialista que se avecinaba y para reelaborar la estrategia y la táctica de la lucha del proletariado. ***(1)**

El profundo estudio científico de la realidad mediante la dialéctica materialista, condujo a Lenin a definir el nuevo periodo imperialista y caracterizarlo adecuadamente como el periodo del capitalismo de los grandes monopolios y de la fusión del capital bancario con el capital industrial originando el capital financiero. Todo ello sirvió para actualizar para el proletariado una teoría de la revolución socialista.

Las relecturas de los textos de Marx y Engels, le reafirmaron en una de las tesis fundamentales del Marxismo y del Comunismo científico (del materialismo histórico y dialéctico), que expresa que **el verdadero y autentico creador de la historia y de los cambios revolucionarios, es el pueblo y las masas trabadoras**. Esto condujo al partido bolchevique a incrementar aún más su trabajo entre las masas, y sobre todo entre la clase obrera.

Nuestro partido, que siempre ha aceptado esta tesis fundamental del marxismo-leninismo, viene haciendo hincapié desde hace algunos años en este importante trabajo de los comunista, desde su comité central hasta la última célula, y es una tarea de primerísima importancia, que nos debe ocupar a los comunistas, y que debemos persistir sin descanso en conseguir ese objetivo.

Las Asambleas Republicanas deberían ser un aglutinante político de las masas populares en torno a los ejes de nuestra política contra la Oligarquía y contra el imperialismo, y lo serán en la medida que nos fundamos con los sectores más combativos de las masas y transmitamos nuestras posiciones políticas de manera paciente, y ajustándonos a las necesidades más acuciantes de las propias masas. El otro reverso de nuestra actividad, es o debería ser, que los comunistas debemos aprender mucho de las masas, sintetizar sus experiencias,

y atenderlas de manera continuada.

Los ejes fundamentales de nuestra política anti oligárquica y anti imperialista, corresponden a una realidad objetiva y están o deberían estar nítidamente claros para la amplia mayoría de los militantes del Partido; sin embargo, no es así para la amplísima mayoría de las amplias masas de trabajadores, que serán en definitivas las que transformen la realidad social y política. Sin ellas, los comunistas no seríamos nada (una entelequia y un mal club de estériles debates).

Volviendo a la experiencia bolchevique, es en esa etapa, después de la derrota de la revolución de 1905, cuando Lenin critica los intentos conciliadores de algunos “científicos” de explicar las leyes de la naturaleza mediante concepciones idealistas rayanas en visiones religiosas; con derivas políticas, rayanas en el anarquismo señorial, consistentes en tomar boicotear a la lucha parlamentaria como cuestión de principio inalterable, (eso hacían los Otzovistas**2).

Sabido es que los bolcheviques participaron en las Dumas “democráticas” que el Zarismo ofrecía demagógicamente para aplacar la lucha popular y la rebeldía del pueblo, en situaciones muy difíciles, y de reflujo del movimiento de masas; así como en cualquier otra forma de luchas, no limitando las formas de lucha que hiciera avanzar la organización y la conciencia de clase del proletariado: Participaron en las Dumas, cuando la debilidad organizativa y el estado de animo de las masa así lo exigía hacerlo, (en situaciones de reflujo del movimiento de masas) y aprovecharon todos los resquicios, por mínimos que fueran, que el estado zarista, se veía obligado a ceder por las circunstancias de la lucha de clases; boicotearon la Duma, cuando el proletariado era organizativa y políticamente fuerte y el movimiento de masas estaba en ascenso

Pero Lenin consideraba de manera categórica que: *“la acción de las masa por ejemplo, una huelga – es siempre más importante que la acción parlamentaria, y no solo durante la revolución o en una situación revolucionaria”*. **Lenin La enfermedad infantil...**

En todo momento Lenin defiende sistemáticamente el principio de espíritu de partido en filosofía y demuestra el nexo orgánico entre el materialismo dialéctico y la práctica revolucionaria.

Algunos comentarios de Lenin sobre escritos de Marx y Engels que aluden a la lucha del proletariado por la República.

Los logros tácticos, estratégicos, organizativos y teóricos de los bolcheviques, junto con sus experiencias, quedaron fuera de la comprensión de los mejores dirigentes y teóricos de la II Internacional, ninguno de ellos comprendió el hecho de que, según expresión del propio Lenin “no hay ninguna muralla china que separe la revolución burguesa de la revolución proletaria”. Solo los bolcheviques aprovecharon las enseñanzas y experiencias sintetizadas por Marx y Engels de 1840, 1870 etc., en las que muestran que las cuestiones (pasa a página 4)

Sobre los resultados de las elecciones del 28 de Mayo

viene de página 1

larmente de la extrema derecha de Vox que, como decimos, ha aumentado notablemente su presencia en las instituciones municipales y autonómicas), son precisamente las fuerzas nacionalistas, que de una u otra forma son percibidas como contrarias al estado de cosas actual, las que han mantenido o reforzado claramente su presencia en las elecciones.

Más importante va a ser qué consecuencias sacan de esta derrota las organizaciones que venían (veníamos) denunciando el reformismo; la gente y las fuerzas que ya han dado la espalda a una forma de hacer política que solo sirve para apuntalar la podredumbre del régimen; quienes ya resumen la actitud que se necesita en una consigna que se ha hecho popular: “Gobierne, quien gobierne, los derechos de la mayoría se defienden”.

Y es que, con todo, las elecciones no representan el verdadero estado de cosas en la política nacional; no agotan las expectativas de lucha y resistencia frente a la catástrofe permanente que viven las clases populares. ¿Qué hacer a partir de ahora? Esa es la principal pregunta que debemos hacernos para actuar en consecuencia.

El nuevo marco político que surge de esta jornada electoral refuerza algo evidente para todos, menos para quienes se empeñan en ver el mundo con las anteojeras de sus prejuicios sectarios: Nuestra clase, nuestro pueblo, necesita unidad, no una unidad construida a escondidas, en los despachos, con pactos y componendas entre dirigentes; sino una unidad real, en la calle, en la lucha.

Sin una estructura organizativa real y efectiva en los barrios que permita aunar el empuje colectivo, sin la firmeza de los sindicatos en las empresas; en definitiva, sin la fuerza de la mayoría agrupada y organizada en un común esfuerzo por objetivos políticos que vayan más allá del “tran tran” de las instituciones y del ruido de las moquetas de palacio, solo queda que las urnas confirmen lo que nos dice todos los días la vida: la izquierda, las organizaciones políticas, están al margen de la gente, no hacen

nada por articular la lucha; se limitan a ofrecerse en el mercado electoral como buenos gestores: algo que la práctica también ha demostrado falso, porque el miedo político, la complicidad con lo existente, nunca ha servido para avanzar, nunca ha servido para movilizar al único factor que puede cambiar de verdad las cosas: la acción unida de la mayoría social, dirigida con claridad y firmeza contra el enemigo común.

Sigan los representantes de esas fuerzas empeñados en su juego de tronos entre dirigentes que afirman Sumar cuando únicamente pretenden dividir entre ellos los puestos en las listas electorales. Y sumemos nosotros de verdad el más contundente frente popular en torno a una propuesta que suponga zanjar cuentas de una vez con el pasado: sin acabar con las leyes que lo permiten, no se va a poner fin a la privatización de los servicios públicos; sin poner coto a la actividad de una minoría de oligarcas financieros que refuerzan sus chequeras a cuenta del dinero de todos y hacen de nuestras necesidades más elementales (vivienda, trabajo, educación, sanidad, etc.) su negocio particular; sin controlar a un puñado de instituciones que dictan realmente la política de este país; sin romper en definitiva con el régimen monárquico, no hay posibilidad de avance en democracia y derechos y en la solución de los principales problemas del país. Y el resultado de estas elecciones, como de las próximas generales, no cambiará en nada esta verdad.

La conclusión práctica de esta nueva derrota nos implica a todos: Dar pasos en la construcción de la unidad popular para defender nuestros derechos; romper la paz social con quienes los amenazan y dirigir con firmeza la lucha contra la reacción y el fascismo rampante.

¡Trabajadores, pueblos de España, luchemos unidos por este objetivo!

Comité Ejecutivo del PCE(m-l)

29 de Mayo de 2023

Lucha de clases y políticas de identidad: estrategia y táctica

J.P. Galindo

Una de las titánicas tareas que Marx y Engels afrontaron en su camino hacia la construcción de una nueva filosofía materialista fue la de proclamar el fin de la concepción inmovilista de la naturaleza. Desde sus primeras obras filosóficas, ambos criticaron la idea de un mundo creado de una vez y para siempre tal y como lo conocemos, y se esforzaron por analizar las formas en las que la naturaleza fluye, se mueve y se transforma constantemente. Esta es la base esencial del materialismo dialéctico, según el cual los elementos aparentemente contrarios e independientes, están atravesados por multitud de características compartidas o complementarias entre sí.

En otras y más modernas palabras, diríamos que la naturaleza y sus relaciones son <<no binarias>> puesto que no podemos reducirlas a pares contradictorios fijos: día/noche, verano/invierno, etc., al existir múltiples gradaciones intermedias que <<fluyen>> entre ambos (el indefinido momento del crepúsculo, por ejemplo), transformando unas cosas en sus contrarias mediante la acumulación de pequeños cambios cuantitativos (la luz que se va reduciendo en el atardecer, en nuestro ejemplo) hasta llegar al cambio cualitativo general: del día a la noche, de una cosa a su contraria.

El mismo proceso se da en la transición entre el individuo aislado y la totalidad de individuos que denominamos masa social. Esta masa está compuesta por multitud de grupos más o menos grandes unidos por algunas cualidades compartidas entre los individuos que lo forman, que pueden ser más o menos evidentes o abstractas. Cuando estas cadenas de afinidad adquieren un perfil político, orientado principalmente a defender o ampliar los derechos del grupo, adquieren el rango de <<identidades>> y sus miembros pueden asumir el papel de <<activistas>> de su identidad (aunque pueden ser no excluyentes entre sí, sino acumulativas). Así, un mismo individuo puede pertenecer a la comunidad LGTB, a la vegana, al colectivo racializado... Esta vertiente política de las identidades tiene su razón de ser en la vinculación de grupos sociales situados en posiciones de poder con unas identidades concretas (en el caso de España se suele resumir como <<hombre blanco heterosexual>>), y en cómo afecta esa posición dominante al resto de grupos e identidades de la sociedad, bajo la premisa de que la ideología dominante en una sociedad es la de su clase dominante y, en consecuencia, la identidad de la clase dominante se impone sobre el resto, marginándolas o persiguiéndolas de muchas formas distintas.

Desde esa perspectiva, algunos analistas, filósofos e ideólogos postestructuralistas (Foucault, Deleuze, Butler...) plantearon en la segunda mitad del siglo XX que la lucha de las identidades marginales contra las identidades normativas (las que establecen la norma general para la sociedad) poseía mayor potencial revolucionario que la vieja lucha de clases, puesto que el concepto de clase social es <<transversal>> (es decir, que abarca multitud de identidades) y por tanto, oculta o aplaza indefinidamente las justas reivindicaciones de ciertos grupos minoritarios.

Sin embargo, hay diferencias esenciales entre la lucha de clases y la de las identidades que no permiten equipararlas. La lucha de clases no es la reivindicación de ningún grupo minoritario, sino el movimiento organizado de una mayoría social capaz por sí misma de amenazar la continuidad del modelo económico, político y social vigente, y se organiza para lograrlo de forma revolucionaria. Las luchas identitarias, en cambio, son por definición reivindicaciones de colectivos o grupos minoritarios, excluidos de alguna forma por la ideología dominante, pero que pueden resolverse dentro del sistema imperante al no ser incompatibles con la existencia misma del capitalismo, como han demostrado los movimientos de las últimas décadas que trabajan para



crear un capitalismo <<amable>> (ecologista, inclusivo, feminista, antirracista...) pero igualmente explotador y parasitario.

Estamos, pues, ante frentes distintos aunque no contradictorios que pueden complementarse como estrategias y tácticas diferenciadas. La estrategia, el avance organizado hacia un objetivo final, no puede atender a las cuestiones concretas que surgen a cada paso. Esa es la tarea de la táctica, capaz de aplicar soluciones prácticas pero que no necesariamente representan avances directos hacia el objetivo estratégico, aunque facilitan el camino.

El objetivo final de los marxistas-leninistas es la revolución social y la dictadura del proletariado, y su estrategia para lograrlo pasa por distintas tácticas en cada momento, atendiendo al desarrollo de las fuerzas productivas, el nivel de conciencia política de las masas y su organización, los movimientos de la burguesía nacional e internacional, etc. En el momento y circunstancias actuales, con una dura ofensiva burguesa en marcha contra las clases populares y con un proletariado masivamente desorganizado y embrutecido, la lucha de las identidades marginadas contra la oligarquía y su ideología dominante no solo no es un obstáculo a nuestra estrategia, sino que representa un apoyo táctico a la misma. Pero es muy importante no confundir ambas cosas.

El apoyo táctico de los comunistas a los movimientos reivindicativos de las minorías forma parte de nuestro movimiento de acumulación de fuerzas sociales contra el capitalismo, pues cuanto más extensa sea la oposición a la burguesía y su régimen social, más potente será el avance revolucionario del proletariado. Sin embargo, somos conscientes de que sus reivindicaciones no pueden ser resueltas dentro del estrecho marco capitalista actual porque cualquier avance en ese sentido conduce a las reformas parciales, al <<capitalismo amable>> que escucha a sus ciudadanos y atiende sus demandas. La única solución real y permanente pasa por la destrucción revolucionaria del modo de producción capitalista y sus relaciones sociales.

No se trata, pues, ni de considerar a los colectivos que reivindican su identidad como enemigos de la revolución por <<desviar fuerzas>> (para ello primero debemos tener un movimiento revolucionario con fuerza) ni de sustituir la estrategia revolucionaria de la lucha de clases por la de las identidades; lo necesario, por complejo que sea, es saber utilizar ambos frentes, estratégica y tácticamente, para socavar la fuerza del enemigo común.

Unas políticas de identidad correctamente orientadas (radicalmente anticapitalistas), son un apoyo táctico valioso para la difusión y la organización del proletariado revolucionario, mientras que la destrucción revolucionaria del régimen capitalista y sus formas sociales es la única solución estratégica a la discriminación burguesa. Las primeras quedan enmarcadas dentro del movimiento general de la segunda, se desarrollan en el proceso revolucionario y alcanzan la resolución de sus contradicciones únicamente en la transformación social de la dictadura del proletariado. La unión sigue haciendo la fuerza.

Lenin y las masas populares

viene de página 3

por resolver en la revolución burguesa Alemana en aquel momento eran parte de la revolución proletaria, y correspondía al proletariado implicarse en ellas con su propia visión y no dejarlas de lado.

Aludiendo a la crítica del Programa de Erfurt por Engels, comenta Lenin: *“La tradición republicana está muy debilitada entre los socialistas de Europa. La cosa es comprensible, y puede justificarse parcialmente en la medida en la cual la proximidad de la revolución socialista elimina la importancia práctica de la lucha por la revolución burguesa. Pero no pocas veces el debilitamiento de la propaganda republicana no significa una viva presión hacia la plena victoria del proletariado, sino la debilidad del reconocimiento de las tareas revolucionarias del proletariado en general”*. (Lenin, Obras Tomo XII).

En definitiva, LAS MASAS TRABAJADORAS SON NUESTRA FUERZA Y EL MEDIO DONDE DEBEN CUAJAR NUESTRAS POSICIONES PRACTICAS Y TEORICAS. Nuestro esfuerzo principal debe estar orientado a que cada vez sectores más amplios del pueblo, entiendan nuestra política y la apoyen como su política. Una tarea ardua pero necesaria y plausible. Adelante camaradas.

Recuperar el sindicato para la clase obrera

viene de página 2

una juventud que, como en España hasta ahora, eludía su participación en las organizaciones por las que no se sentía representada, se ha lanzado en vanguardia de las manifestaciones, encabezando los enfrentamientos con la política. Es posible, que finalmente Macrón y sus secuaces impongan su reforma, pero la situación allí ya no es la misma. La clase que siempre ha encabezado las luchas por la emancipación ha entrado en combate, ha roto la paz social del capital; y a buen seguro que afrontará las próximas luchas con nuevas lecciones aprendidas.

La situación del movimiento obrero en España es preocupante, y, sin embargo, empiezan a moverse cosas. De momento son pequeñas escaramuzas en tal o cual sector, muestras de solidaridad con trabajadores en lucha que se extienden a pesar del muro de silencio de los medios de comunicación al servicio de la burguesía; el surgimiento de corrientes internas que empiezan a politizar reivindicaciones que hasta ahora se movían en el ámbito de lo “políticamente correcto” para el régimen, etc. Pero, como el vivificante ejemplo de la clase obrera francesa demuestra, al final la vida misma es el mejor maestro y terminará activando el motor imparable de la mayoría social frente a tanta traición y miseria.

Para preparar ese momento, para permitir que el movimiento obrero recupere su unidad, los comunistas debemos implicarnos a fondo. Nuestro camaradas, deben estar en los sindicatos, a pesar de que estén en manos

de reaccionarios; precisamente por eso, por la urgente necesidad de alejar a los trabajadores del control de una dirección “aristocrática” vendida al capital. Ese trabajo no se hace fuera de los sindicatos, menos aún llamando a los trabajadores a abandonarlos; se hace peleando por impulsar las luchas y la organización, por aislar dentro de ellos a los vendidos, ganando a las masas para la lucha.

Notas

*** (1).** - “Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la dispersión y de la impotencia de los obreros a los rudimentos de la unión de clase... el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por medio de los sindicatos y por su acción conjunta con el partido de la clase obrera” V.I Lenin

*** (2).** - El acuerdo, del que ya publicamos una primera valoración en nuestra edición digital, ignora completamente las primeras propuestas sindicales; inicialmente planteaban un incremento mínimo del 1,348%, en el periodo de 2022 a 2024, empezando por un 5% para el año pasado, un 4,5% para este y un 3,75% el que viene. Finalmente han renunciado al incremento de 2022 (y eso que ese año los precios subieron un 8,3 % y los salarios menos de la tercera parte (el 2,78%). Para los reformistas recalcitrantes conviene no olvidar que en 2022 los beneficios empresariales batieron un nuevo record, llegando al 91,3%.

(3). - “El auge de la subcontratación está detrás de esta merma. Porque cuanto menor es la plantilla, más se fomenta la competencia entre trabajadores... Lo que están buscando es que el trabajador no se sienta parte de un grupo y defienda unos intereses comunes...” Tomado del diario “El País”



Joven Guardia



Ciberactivismo

JCE(m-l) de Elx

La juventud española sufre a diario los golpes de la crisis en forma de paro, precariedad, pobreza, emigración, etc. La enorme dispersión de la lucha que trajo consigo el surgimiento del oportunismo ciudadanista ha afectado intensamente a la juventud, que se ha enfrentado a la ofensiva del capital sin instrumentos propios de organización. Además, el individualismo, el cortoplacismo y la desconfianza hacia la política los aleja de las formas tradicionales de lucha, combate y solidaridad de nuestra clase. Durante muchos años se ha intentado inculcar la ilusión de que es posible resolver los problemas sociales mediante el voto y la “acción” en redes sociales. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que sigue siendo necesaria una organización juvenil revolucionaria que incorpore a la juventud más avanzada y que forje cuadros para dirigir las reivindicaciones de este sector.

Parece evidente que, en los últimos años, se ha producido un cambio importante en las pautas de la vida social en España debido en parte a las nuevas tecnologías, todos los aspectos de la vida parecen susceptibles de digitalización y mejora. No es fácil saber hasta dónde llegan estos cambios y si modifican algunas antiguas nociones de “clase”, el ritmo desigual al que se están produciendo estos cambios hace que sea difícil descubrir estas distinciones: lo antiguo se amontona sobre lo nuevo y difumina los puntos de transición. Pero hay una cosa que sí que parece clara, y es que este cambio digital está muy marcado por las políticas del momento, que favorece la acumulación de poder y la concentración empresarial. Pese a las buenas intenciones y los discursos democratizadores, las redes sociales fueron el resultado de un “Estado Emprendedor” y cuyas arquitecturas de vigilancia están dirigidas por grandes compañías privadas. Ni siquiera las redes sociales “libres” y de código abierto son capaces por sí mismas de frenar la entrada de intermediarios que quieren comercializar el espacio. Y aun así, por mucho que nos hablen de los riesgos de exponer nuestra vida y nuestros datos en las redes sociales, no dejamos de hacerlo en nuestro día a día. Parece que apelar a la razón sigue sin ser suficiente. Por esto, es fundamental analizar cómo este cambio digital ha penetrado en la sociedad mucho más allá del campo económico, alterando cualquier aspecto de aquello que podríamos considerar esencial, como es la lucha obrera, los espacios en los que nos relacionamos o incluso la manera en la que nos comunicamos.

Las TIC y las redes sociales han estimulado nuevas formas de movilización y acción política. El ciberactivismo es aquel movimiento que cree que se puede transformar el mundo desde un teléfono móvil. Suele ser un movimiento centrado en luchas parciales, que no se enfrentan al modelo de producción capitalista y que reniega de los Partidos de todo tipo. Aunque no es raro encontrarnos a grandes autodenominados “revolucionarios” y “comunistas”, que se pasan los días dando lecciones desde la comodidad de su sofá y que seguramente no hayan sido capaces de repartir una mísera octavilla en su vida. El ciberactivismo es un movimiento



muy confortable, cuya única frustración viene de no haber conseguido el número de “me gusta” deseados. ¿Cuántas veces hemos leído en redes sociales la frase: ‘no sé a qué espera la gente para salir a la calle’? Seguramente quien escribiese eso piense que debido a su “estatus cultural superior” no está obligado a mancharse con la actividad política y que aquellos a los que llama “gente” simplemente son una panda de pusilánimes que se merecen lo que tienen. Y me parece que es urgente diferenciarnos de este tipo de personajes.

Las “movilizaciones” que no transcurren en las calles, las campañas por internet o los “hashtags” únicamente provocan risa a nuestros enemigos de clase, que nos venden como grandes victorias populares protestas que quedaron en agua de borrajas. Hacernos creer que las redes sociales sirven para ejercer presión o para incorporar nuevos temas a la agenda pública ha sido uno de los grandes logros de la burguesía, en un espacio en el que aceptamos ser vigilados como una realidad necesaria o, al menos, relativamente inofensiva. ¿Qué tipo de política cabe esperar de una subjetividad que acepte, sin apenas reservas, esa constante vigilancia? ¿Acaso todavía no nos hemos dado cuenta de la falta de poder que tenemos a la hora de determinar lo que aparece públicamente y lo que queda oculto bajo el peso del ruido? Son muchos los que, cayendo en la ingenuidad, no ven que la única manera de conseguir esto es con la

movilización real, en la calle, creando tejido social, reforzando la unidad popular y aumentando nuestra actividad militante. El tiempo que pasamos en redes sociales contestando a “revis”, “posmos”, “fachas”, liberales y demás fauna no nos reporta ningún beneficio, y es tiempo que perdemos de militancia, de estudio e incluso de descanso y ocio saludable. Este tipo de discusiones crean en nuestra mente imágenes y pensamientos muy alejados de la realidad. Pensamos que Twitter es el reflejo del mundo y, sin embargo, desempeña un papel ridículamente marginal a la hora de la verdad, donde lo máximo que podemos esperar es que nuestras opiniones y nuestras visiones del mundo salgan bien paradas en las refriegas “multitudinarias”. ¡Y encima tenemos la desfachatez de autodenominarnos “materialistas”! Para clarificar un poco el asunto, basta con echarle un ojo al estudio realizado por Evan

Anduiza y Marta Cantillojc (2010) en España, donde expone que los factores que inciden en que las personas participen políticamente a través de Internet se relaciona directamente con las habilidades online, pero también con un interés previo por la política. Es decir, las TIC se constituyen en un espacio de intervención para personas o colectivos que ya estaban implicados como activistas políticos y las usan para ampliar su militancia. Lo cual supone, que si bien se refuerza a las personas que ya están politizadas, la influencia en el resto de la población es menor.

Las redes sociales, con un buen uso y otorgándoles un papel razonable, pueden ser un buen refuerzo para nuestra agitación y propaganda, pueden contribuir a elevar la conciencia de clase y reforzar la unidad popular, por eso no podemos renegar de ellas. Pero si volcáramos toda nuestra actividad en ellas estaríamos siguiendo la agenda propagandística que marca la burguesía, estaríamos lejos de abordar los problemas reales de los trabajadores y estaríamos dejando de lado la necesidad de reforzar lo realmente colectivo. Nos encontramos en una batalla constante contra elementos burgueses, donde las redes sociales juegan un papel importante, y de nosotros depende combatirlos y actuar de acuerdo con nuestra ideología. Por todo esto: más militancia y menos ciberactivismo.

La Guerra nacional revolucionaria del pueblo español contra el Fascismo (Análisis crítico, revisado y corregido)

Aurora 17 reedita el análisis crítico, ahora revisado y corregido, que nuestro partido hizo sobre la “Guerra Nacional Revolucionaria del Pueblo Español contra el Fascismo”, con prólogo para esta edición del profesor e historiador Carlos Hermida

Pedidos: contacto@pceml.info



IX aniversario de la proclamación como rey de Felipe VI: una monarquía ilegal e ilegítima

C. Hermida

El 19 de junio de 2014, tras la abdicación precipitada de Juan Carlos I en su hijo, fue proclamado rey Felipe VI. Despreciando el clamor popular que demandaba un referéndum para que los españoles decidieran la forma de Estado, eligiendo entre monarquía o república, el Partido Popular, con el apoyo del PSOE, decidió de forma apresurada acelerar los trámites legales para que el príncipe Felipe se convirtiera en el nuevo monarca borbónico.

Todas las manifestaciones y concentraciones republicanas fueron prohibidas por el gobierno, conculcando el derecho constitucional de manifestación, con el pobre argumento de que era necesario evitar situaciones de riesgo y provocaciones hacia los manifestantes monárquicos. Madrid fue una ciudad en estado de sitio, con miles de policías identificando y reprimiendo a los pacíficos madrileños que portaban símbolos republicanos, y decenas de controles en los accesos a la capital.

El 19 de junio de 2014 figurará en la historia de nuestro país como el día de la infamia. Ahora, cuando se cumplen nueve años de ese fraude, de esa estafa, insistimos en que esta monarquía fue impuesta por Franco y Juan Carlos I juró los Principios Fundamentales del Movimiento. Hay un hilo conductor que va de la dictadura franquista al actual monarca.

Felipe VI no es el rey de todos los españoles. No puede serlo. Por sus orígenes, la monarquía actual es la clave de bóveda de un sistema oligárquico que se gestó en los años de la Transición (1975-1978), cuando la clase política franquista pactó con la izquierda oficial (PSOE y PCE) una salida de la dictadura que dejaba intacto el aparato del Estado y mantenía el poder económico y político de la oligarquía.

La proclamación de Felipe VI fue simplemente una operación de imagen, un intento de lavar la cara a una institución absolutamente deteriorada por los casos de corrupción que le afectaban y los oscuros negocios de la familia real.

Más allá del padre o del hijo, el problema de fondo es la institución monárquica y la Constitución de 1978.

Esta Constitución presenta gravísimas carencias democráticas. El artículo 8, punto 1, afirma que "Las



Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional". Esto es, simplemente, una aberración jurídica, porque se encomienda a una institución que pagamos todos los ciudadanos unas atribuciones que exclusivamente corresponden al pueblo español. Si los ciudadanos, en ejercicio de la soberanía que nos atribuye el artículo 1, punto 2, quisiéramos cambiar el orden constitucional o, sencillamente, alterar la configuración territorial del país, nos encontraríamos en la imposibilidad jurídica de hacerlo. Es más, el Ejército podría intervenir para impedirlo. ¿Y a esto le llaman democracia? Pero no es el único déficit democrático.

Los españoles, según consta en el artículo 14, son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna de nacimiento raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social. Sin embargo, el artículo 56, punto 3, declara que la persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad. ¿No hay una contradicción flagrante entre ambos artículos? ¿Acaso el rey no es español? Y si lo es, ¿cómo es posible que no le alcance el contenido de la Constitución? Las atribuciones concedidas al monarca, como la jefatura de las Fuerzas Armadas y la sanción de las leyes, le convierten, debido a su inmunidad penal, en fuente potencial de actividades anticonstitucionales que

quedarían impunes

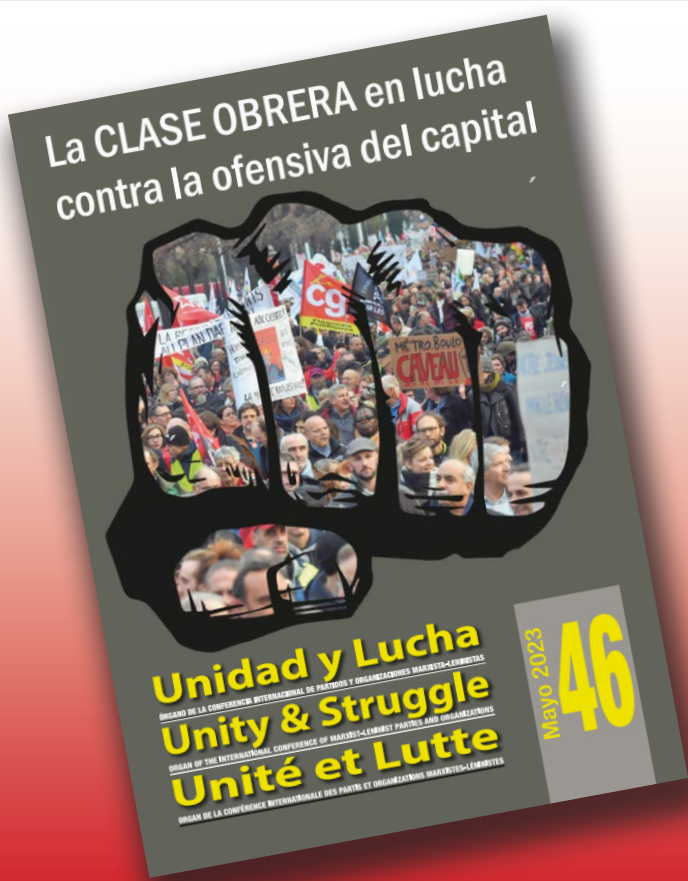
El texto constitucional de 1978 estableció como forma de Estado una monarquía que fue impuesta por Franco. La monarquía es ilegal e ilegítima en origen. No fue sometida a referéndum en su día, ni lo fue tras la precipitada abdicación de Juan Carlos I.

Nuestro país está siendo arrasado por una política económica que ha conducido a la miseria a amplios sectores sociales. La destrucción de los servicios públicos, el desempleo y la precariedad laboral, la creciente pobreza infantil, el alarmante crecimiento de los suicidios y la desesperación social son el resultado de medidas económicas que solo sirven a los grandes empresarios, cuyo único objetivo es incrementar las tasas de ganancia. Los intereses de la oligarquía, una clase parasitaria y criminal, son antagónicos, irreconciliables, con los de las clases populares.

Crecen la indignación y las protestas, pero los ciudadanos que salen a la calle no tienen todavía un objetivo político claro. Y esa es nuestra tarea política prioritaria. Porque la protesta sin un referente político, sin una meta, se transforma en frustración, en el rechazo de la política, y por ese nihilismo del "todos son iguales" se abre paso el fascismo.

El desastre social que vemos a nuestro alrededor no es fruto de una condena bíblica ni de una maldición. Lo que ocurre es que el poder económico y político está en manos de una pandilla de delincuentes que se ampara en la impunidad jurídica propiciada por un sistema judicial heredero del franquismo y recurre a la represión para acallar las protestas. La monarquía y la Constitución son la gangrena que corroe el cuerpo social, y cuando un miembro está gangrenado, el único remedio es la amputación.

Somos una inmensa mayoría de ciudadanos honestos, y ellos una minoría, con mucho poder, desde luego, y mucho dinero, pero nosotros tenemos la dignidad y la razón. Construyamos la unidad popular, creando conciencia y tejido social republicanos, enviemos al basurero de la Historia a esta monarquía inicua y proclamemos una III República de carácter popular y federal capaz de abordar los graves problemas estructurales que padece nuestro país. Podemos y debemos hacerlo.



La edición nº 46 de la revista internacional **Unidad y Lucha**, órgano de la Conferencia Internacional de Organizaciones y Partidos Marxista Leninistas (CIPOML) está ya en circulación. Adquiere la tuya en nuestra web

www.pceml.info/actual/index.php/internacional/cipoml/unidad-y-lucha



Francia: Apoyo a las manifestaciones contra la detención de 6 activistas de la CGT Energía y la represión policial

Artículo de "La Forge" de mayo 2023, órgano del Partido Comunista de los Trabajadores de Francia (PCOF)

La dirección de Engie, EDF y el Ministerio del Interior juntos, de la mano, para atacar a la CGT ENERGIE, a través de la detención este miércoles 24 de mayo a las 6 a.m. manu militari de 6 sindicalistas. A partir de las 11.00 horas, la UD CGT33 organizó una concentración justo enfrente de la comisaría principal de Burdeos con megafonía y pancarta exigiendo su liberación.

Este ataque violento al sindicalismo es una prueba de la importancia de la lucha de estas secciones de la CGT de la Energía contra la jubilación a los 64 años, en Gironde como en todo el país. Este nuevo ataque, lejos de intimidar a los activistas, tuvo el efecto contrario: logró movilizar aún más a los activistas de las secciones sindicales, las UL y más allá del movimiento democrático local en torno a la Coordinación Liberté 33* que, por casualidad del calendario, había hecho una cita ese mismo día a las 18 horas, frente a la prefectura para denunciar la represión contra jóvenes estudiantes y sindicalistas durante la manifestación del Primero de Mayo.

La UD CGT33 siendo firmante y actor de esta coordinación (que agrupa a asociaciones y sindicatos) propuso realizar un piquete solidario, lo que fue aceptado por el resto de organizaciones. De 200 a 300 personas respondieron a la llamada. La fuerte presencia estudiantil en torno a la UNEF se dejó sentir en las consignas y cánticos contra la represión gubernamental y contra el estado policial. Cuando de repente apareció una columna de CRS en la acera de enfrente y su responsable se nos acercó a menos de un metro, hizo que la situación se tensara un poco más... Pero la determinación y la sangre fría de los manifestantes que no cayeron en la trampa de la provocación obligó a la policía a retroceder.

Nuestro partido estuvo presente desde las 6 de la tarde con un cartel "Atacan libertades para imponer la regresión social". Las intervenciones de la CGT Energie de Gironde y luego la de la UD y la FSU pusieron de relieve la firmeza del sindicato en seguir rechazando la reforma de las pensiones, piensen lo que piensen las autoridades. La lucha continúa y el 6 de junio será un momento importante.

*La coordinación Liberté 33 reúne a: LDH, ATTAC33, Family Planning, Feminist AG, RESF, FSU, ASTI, Youth For Climate Bordeaux, Collectif AntiCRA 33, Solidaires Informatique 33, Extinction Rébellion Bordeaux, Radio La Clé des ondes, CGT33, Sud Santé Socios 33.



Elena Ódena Escritos Políticos (tomos I y II)

Disponibles en PDF en este enlace:
<https://www.pceml.info/actual/index.php/2014-09-05-18-40-32/biblioteca-marxista#Elena>





Elecciones en Turquía

Partido del Trabajo de Turquía (EMEP)

Antes de evaluar los primeros resultados de las elecciones del 14 de mayo realizadas en Turquía, una de las elecciones más críticas de la historia del país, es necesario subrayar lo siguiente: La propaganda de la «fiesta de la democracia» basada en los índices de participación pretende ocultar la verdad sobre estas elecciones. Porque estas elecciones ya han tomado su lugar en la historia del país como una de las elecciones organizadas en las condiciones más desiguales, en las que el gobierno puso en marcha de antemano todo tipo de herramientas para ganar. Desde la candidatura del presidente Erdo an a un tercer mandato violando la Constitución hasta los cambios en las leyes electorales y la estructura de la Junta Electoral Suprema (YSK), desde el caso de cierre contra el HDP hasta todo tipo de presiones, detenciones, provocaciones y propaganda negra, hay muchos acontecimientos que demuestran que estas elecciones eran antidemocráticas incluso antes de que se realicen.



Estas elecciones tendrán una segunda vuelta, en dos semanas. Cabe señalar que sería insuficiente explicar la limitada pérdida de poder de Erdo an en las elecciones presidenciales y de la Alianza Popular en las elecciones parlamentarias en comparación con las elecciones anteriores; es decir, la aparición de resultados en los que pudo mantener su poder más o menos, sólo con las regulaciones en las leyes electorales y las presiones del gobierno.

Mientras que Turquía es uno de los países con una de las tasas de inflación más altas del mundo, mientras que la mayoría de los trabajadores y obreros se ven obligados ahora a vivir en la frontera del hambre en lugar de la pobreza, y mientras que ni siquiera han pasado 100 días desde los terremotos que dejaron miles de muertos bajo los escombros y millones de personas abandonadas a su suerte, la respuesta a la pregunta de cómo el bloque gobernante salió de las elecciones sin una gran pérdida de poder debe considerarse junto con el período que atraviesa el mundo.

La guerra de Ucrania ha desempeñado o está desempeñando un papel cada vez más importante en la lucha por el reparto y la tensión en regiones que van desde Oriente Próximo hasta el Mediterráneo Oriental, desde los Balcanes hasta el Mar Negro y el Cáucaso, pasando por Turquía.

En parte relacionados con esta guerra, se pueden mencionar muchos acontecimientos como los problemas en el suministro de alimentos y energía, la inflación de dos dígitos incluso en países como Alemania como resultado del estancamiento económico, el fortalecimiento de la política reaccionaria en Europa y en todo el mundo que presenta a los refugiados como la causa de los problemas experimentados por los trabajadores y los obreros debido a las migraciones causadas por la tensión desencadenada y las guerras.

Por supuesto, el hecho de que la nueva política reaccionaria de derechas pueda ganar tanta fuerza se debe a que llenan el vacío creado por la muy débil organización de la clase obrera en los sindicatos y en torno a sus propios partidos políticos, provocando sensibilidades reaccionarias con preocupaciones sobre el trabajo y el futuro juega un papel decisivo.

En tal situación, se puede decir que una parte importante de las masas trabajadoras, que no se ven como el sujeto de la solución y no tienen tal conciencia de clase, siguen viendo a Erdo an como el líder que puede sacar a Turquía de un proceso tan difícil, aunque no ven bien la situación actual. Especialmente las noticias de Evrensel y los análisis del pulso de las fábricas y empresas mostraron que a pesar del descontento entre los trabajadores que anteriormente habían votado al AKP-MHP, este descon-



EMEK PARTISI

tento no llevó a un cambio serio en sus preferencias. Aquí, podemos determinar que la propaganda de «la oposición está confabulada con los imperialistas y las organizaciones terroristas que quieren dividir Turquía», a la que se ha aferrado en los últimos días antes de las elecciones, ha sido eficaz para detener la pérdida de votos del bloque gobernante e incluso en cierta medida en el cambio de votos hacia el MHP. A esto hay que añadir los votos recibidos por Sinan O an en las elecciones presidenciales, que usó la hostilidad a los refugiados y la «lucha contra el terrorismo» en el centro de su propaganda electoral.

Las observaciones realizadas aquí no cambian el hecho de que el AKP sufrió una grave pérdida de entre el 8 y el 15% de los votos en Estambul, Ankara, Bursa, así como en Erzurum, Konya, Kayseri, Antep, Urfa, Mara , Rize y Trabzon, considerados por AKP como sus «bastiones». Las derrotas del AKP en estas ciudades son importantes para revelar la voluntad de cambio del pueblo y enviar el mensaje de que la esperanza de la segunda vuelta no ha terminado.

Por otra parte, el hecho de que el Partido de los Trabajadores de Turquía (TP), que aspiraba al 3% de los votos en las elecciones, recibiera algo más de la mitad de su objetivo (1,7%) demuestra que el reflejo del interés que despertó especialmente entre la juventud y los círculos intelectuales siguió siendo bastante limitado en la clase trabajadora. Por lo tanto, no parece posible que las fuerzas socialistas de izquierda (hay que añadir a esta determinación los partidos que forman la Unión Socialista de Poder y los votos que recibieron) desempeñen un papel eficaz como foco político independiente sin llenar el vacío existente en este ámbito y sin ganarse a los sectores avanzados de la clase obrera y trabajadora, y esta determinación señala también las tareas prioritarias de estas fuerzas. En el nuevo período, los diputados elegidos por el EMEP en dos importantes centros obreros como Estambul y Antep brindan una nueva oportunidad para la lucha en este terreno.

En las ciudades kurdas, como reflejo de la demanda popular de democracia y de una solución pacífica a la cuestión kurda, Kılıçdaro lu obtuvo una abrumadora ventaja sobre Erdo an. Estos resultados han demostrado una vez más que el pueblo kurdo es una fuerza que no puede ser ignorada en términos de su determinación de lucha por construir un futuro democrático, a pesar de toda la opresión y el temblor del miedo de Hezbolá sobre HUDA PAR. De hecho, el abrazo de Erdo an a la propaganda del «terrorismo y el separatismo» estuvo determinado por su constatación de la pérdida de poder aquí y su búsqueda de compensarla mediante el chovinismo.

Estas elecciones han demostrado una vez más la necesidad de garantizar la más amplia unidad de las fuerzas populares en torno a sus urgentes reivindicaciones económicas y democráticas y la necesidad de que los socialistas adopten una posición más progresista al respecto. Porque más allá de los resultados electorales, las reivindicaciones de democracia, laicismo y una vida humana sólo pueden conquistarse a través de esa unidad de lucha, y los trabajadores y obreros sólo pueden unirse en torno a sus propias opciones políticas con las experiencias que obtendrán a través de esa unidad de lucha.

Las limitaciones del bloque de la oposición burguesa (Alianza de la Nación) para desarrollar políticas que tranquilicen al pueblo ante los problemas a los que se enfrenta también fueron eficaces en la aparición de esta imagen. El hecho de que la oposición burguesa mostrara constantemente sólo las urnas como salida bajo el nombre de «no llegar a provocaciones» en cada campo y período en que la lucha de los obreros y trabajadores tendía a desarrollarse, facilitó el trabajo de Erdo an. Porque con esta actitud, impidieron que las masas de obreros y trabajadores se enfrentaran al gobierno y sacaran conclusiones políticas aprendiendo de estos procesos.

Estas elecciones han demostrado una vez más la necesidad de garantizar la más amplia unidad de las fuerzas populares en torno a sus urgentes reivindicaciones económicas y democráticas y la necesidad de que los socialistas adopten una posición más progresista al respecto. Porque más allá de los resultados electorales, las reivindicaciones de democracia, laicismo y una vida humana sólo pueden conquistarse a través de esa unidad de lucha, y los trabajadores y obreros sólo pueden unirse en torno a sus propias opciones políticas con las experiencias que obtendrán a través de esa unidad de lucha.

La lección más importante que la oposición debe aprender de estas elecciones es que, aunque estemos ante una ecuación en la que todo está prediseñado de forma desigual, equiparar el cambio y la democracia sólo con los votos a emitir e impedir así la lucha del pueblo, resulta favorable al gobierno. Por lo tanto, independientemente de los resultados electorales, el camino para que la lucha por la democracia, el laicismo y una vida humana triunfen contra esta alianza de las fuerzas más reaccionarias y agresivas, será posible con el poder organizado y la lucha del pueblo, que no se limita a las elecciones.